

LA PRENSA AGRÍCOLA DEL PORFIRIATO COMO FUENTE PARA LA HISTORIA ECONÓMICA. (ENSAYO DE FUENTES)

Ma. Cecilia Zuleta

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Las revistas agrícolas en México: una caracterización¹

Las revistas y boletines de agricultura irrumpieron en el mundo de la prensa y folletería mexicanas cuando la restauración republicana trajo consigo la búsqueda de la paz y la estabilidad institucional y económica como objetivos políticos prioritarios del país. Los liberales de la restauración republicana consideraron que el “progreso material” y la integración económica de la nación se alcanzarían como corolarios de la paz y la integración política nacional. Sin embargo, los intentos del gobierno de Benito Juárez en este terreno quedaron ensombrecidos por la imposibilidad práctica de llevarse a cabo: un contexto institucional poco definido y en proceso de formulación, y una infraestructura material básica aún en construcción se sumaron a los conflictos entre el legislativo y el ejecutivo y a continuas polémicas constitucionales para obstaculizar el despegue de la actividad económica del país.²

¹ Las publicaciones que se citen en este escrito, salvo aquellas que incluyan una referencia específica de lugar de edición, fueron editadas en la ciudad de México.

² Las polémicas y conflictos en torno a la jurisdicción del Poder federal y de los estados que había sancionado la Constitución de 1857, así como los enfrentamientos entre el Poder legislativo y la autoridad del ejecutivo fueron frecuentes durante la república restaurada (1867-1876)

Al momento de llegar Porfirio Díaz al poder, la elite política había comenzado a considerar —y a coincidir en— un nuevo diagnóstico de las raíces y razones de las dificultades del país: el problema de México no era el atraso político, sino fundamentalmente el económico. En consecuencia, era imperativo superar éste para lograr la conciliación política y garantizar su estabilidad. El problema del “desarrollo económico”, como bien lo ha destacado Charles Hale, reapareció en el discurso del liberalismo mexicano luego de cuarenta años de enfrentamientos internos y guerras e invasiones extranjeras.³

De este modo, una vez encaminado el proceso de pacificación del país, el logro del “progreso material” —al tiempo que fungía como base fundamental para el creciente consenso político de las elites en las décadas de 1880 y 1890— se convirtió en el eje de la política económica de los gobiernos de Porfirio Díaz y de Manuel González. La paz y la prosperidad material fueron definidas públicamente por autoridades, políticos e intelectuales como las metas ideales a las que debía aspirar a conducir al pueblo mexicano la política gubernamental. Este ideal del progreso material se sustentó sobre una particular visión optimista de las “inagotables” riquezas naturales del país, que se contraponía a la caracterización del atraso económico nacional, cuya explicación y causas se discutían y debatían continuamente, tanto en el Congreso de la unión como en la prensa y en la secretaría de fomento.⁴

Pero una pregunta resultaba acuciante para la elite mexicana al iniciar la década de 1870: ¿Cuáles eran los principales factores económicos y actividades productivas que podrían funcionar como motores del tan buscado progreso material? La respuesta que se fue formulando a esta pregunta constituyó ciertamente una innovación en el discurso político del último tercio del siglo XIX mexicano: junto con los “camino de fierro”, la agricultura comercial comenzó a ser considerada por la elite como una

³ Hale, *Transformación*, 1991; y *Liberalismo*, 1972. Véase también Alan Knight y su concepto de “liberalismo desarrollista” en “Liberalismo”, 1985, pp. 59-91

⁴ Respecto al mito de la “riqueza legendaria de México” (así bautizado por Daniel Cosío Villegas), ver, por ejemplo, Cosío, “Cuarta”, 1980, pp. 119-120; Tenorio, *México*, 1996; y González “Agrarismo”, 1957, p. 470. Respecto a los estudios sobre el tema de los obstáculos y vías más apropiadas para el desarrollo del progreso material que inició la Secretaría de Fomento, véase las monografías y estudios especiales, y las memorias presentadas anualmente por el secretario de turno. En particular, las memorias correspondientes a los años 1882-1897 son especialmente ricas en información.

actividad económica fundamental para garantizar el crecimiento de la actividad exportadora y conducir al país al progreso material que ésta implicaba, frente a la tradicional fuente de riqueza que era la minería. En el marco de este clima de ideas comenzó a producirse entre los sectores intelectuales, políticos y de negocios de la sociedad, una revalorización de la importancia y jerarquía de la agricultura en el conjunto de las distintas actividades productivas del país. En este proceso, que por otra parte tuvo raíces no sólo en los acontecimientos políticos y económicos del país sino también en los cambios económicos que se desenvolvían a nivel mundial, las publicaciones especializadas en asuntos agrícolas desempeñaron un importante papel.

Desde la década de 1870 la creciente demanda internacional de productos agrícolas y materias primas se sumó a la difusión de las doctrinas fisiocráticas, propiciadas ya desde el siglo XVIII en las obras de Quesnay y Say, para señalar a la agricultura como la base principal de la riqueza del país frente a la minería o la industria incipiente. Influyeron también los problemas monetarios, financieros y comerciales que produjo la paulatina depreciación internacional del valor de la plata, puesto que se empezó a advertir la ventaja que para la economía del país podía traer la práctica de sustituir las tradicionales exportaciones de plata amonedada o en barra, y de otros minerales, por exportaciones agrícolas y pecuarias. Aunque México había sido tradicionalmente un país exportador de productos minerales, parecía entonces que había llegado la hora de conseguir la expansión de la agricultura nacional y el momento de incrementar sustancialmente la exportación de productos agropecuarios. Estas expectativas de la elite política sobre el futuro de la agricultura como motor del progreso material se tradujeron poco a poco entre 1870 y 1890 en debates en las cámaras y en la prensa sobre las medidas más adecuadas para favorecer y promover esta actividad.

En este proceso, sin embargo, se reprodujeron los argumentos que se venían propagando en el continente europeo desde mediados del siglo XIX, cuando la ciencia y la industria comenzaron a revolucionar definitivamente las formas de producción agrícola (algunos de estos argumentos podían remontarse al temprano siglo XVIII). Esta revolución, que en Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, Francia, Italia y también en Estados Unidos, fue escalonada, se conoció en México a partir de *un paradigma básico: el de la agricultura científica*.

Los postulados básicos de esta nueva agricultura se resumían en tres. Primero, la imperativa aplicación de los adelantos científicos a las labores agrícolas para racio-

nalizar unas tareas antes empíricas y rutinarias (agronomía, química, meteorología, botánica, parasitología, edafología, hidrología, mecánica), es decir, aplicación de la “nueva preceptiva” agronómica de la época.⁵ En segundo lugar, se conceptuaba como imprescindible la creación de un conjunto de instituciones que tendrían por finalidad la divulgación de las nuevas técnicas y la asistencia y asesoría científica a los productores agrícolas. Se pretendía que estas instituciones ejercieran un “efecto demostración” entre éstos, a partir de logros en el terreno de la práctica (ya no simplemente de la teoría científica).⁶ En tercer término, se proponía que, como consecuencia del incremento de los volúmenes producidos en razón del cambio técnico, la comercialización agrícola se efectuara en mercados ampliados, de escala nacional y/o internacional.

Estos postulados, que conjugaban nuevos saberes con nuevas técnicas e instituciones, se habían definido con tanta claridad conceptual y propositiva en Alemania, Gran Bretaña, Francia y Bélgica, que se ha considerado que incluso en algunos países “demorados” en la “carrera del progreso agrícola” llegó a desarrollarse entre ciertos sectores de las elites “una auténtica obsesión [para] que la agricultura respondiese a los parámetros de moderna, innovadora y científica a fin de no quedar rezagada dentro del contexto europeo”.⁷ Desde Europa, pero también contemporá-

⁵ “La agricultura es, como ocupación, una de las más antiguas, y como ciencia, una de las más modernas, porque depende de otras muchas que son todavía muy nuevas y tuvieron que desarrollarse antes de que pudieran ser de grande ayuda para los agricultores. Estas nuevas ciencias son la química, la biología, la mecánica, la geología, la meteorología, y la botánica, todas las cuales nos presentan un gran servicio para hacer producir a la tierra ricos frutos”, *El Progreso de México*, “La Agricultura científica”, 15/3/1898; p. 343. Sobre el tema abundan los artículos en la prensa agrícola. Algunos ejemplos, entre otros: *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 19/6/1880; 16/1/1892, pp.18-19; 16/3/1892, pp.148-149; 1/9/1902, pp. 550-552; 17/2/1904, p. 123; 17/3/1904, pp. 201-204; 25/11/1904; p. 864; *El Progreso de México...*, 22/2/1898, pp. 370-374; 15/3/1898, p. 343; 22/3/1898; *El Agricultor Moderno...*, 3/11/1902, pp. 3-5; julio 1903, pp. 17-18; agosto 1905, pp. 11 y 17; octubre 1905, p. 2; mayo 1906, pp. 16-17.

⁶ Estas instituciones podrían ser gestionadas tanto en forma privada, por empresarios o científicos, como por los gobiernos.

⁷ Veiga, “Desarrollo”, 1997, p. 169. Al respecto, véase una síntesis de estos principios en “Discurso en la Escuela Nacional de Agricultura... por el ingeniero José María Romero...”, 22 de febrero de 1898, *El Progreso de México*, 22/3/1898, p. 370.

neamente desde Estados Unidos, no sólo se divulgaron los principios de la agricultura racional y científica, sino que la abundancia de ideas se conjugó con la dispersión de técnicos, científicos, químicos, biólogos y agrónomos, que viajaron desde estos países por Latinoamérica y las colonias africanas y asiáticas para “combatir por la agricultura moderna sostenido(s) por la ciencia agronómica”.⁸ Mientras los ejemplos de cambio agrícola podían remontarse incluso hasta el siglo xvii en Europa, continuando durante los siglos xviii y xix, el progresivo desarrollo de la agricultura y la ganadería “modernizadas” en Estados Unidos, más cercano en tiempo y espacio a los ojos de la elite mexicana, ejerció una influencia ejemplificadora, que se concretó no sólo en la recepción y divulgación de publicaciones informativas e importación de maquinaria agrícola,⁹ sino también en el envío de estudiantes a distintas universidades y centros de estudio estadounidenses, así como en la contratación de técnicos y especialistas de aquel país como asesores de la Secretaría de Fomento (por ejemplo, en el caso de plagas como el picudo y el gusano rosado del algodón y el gusano de la naranja, o en el de las técnicas de cultivo de secano, *dry farming*, y de regadío, entre otros).¹⁰

Puede afirmarse así que la preocupación de la elite mexicana por la agricultura tuvo por meta un patrón preciso de desarrollo agrícola, que se pretendía conseguir mediante la divulgación de las ventajas que ofrecía la aplicación de la ciencia y de la

⁸ Jas, “Promoción”, 1997, p. 207. Ejemplo de esta dispersión fue la presencia de técnicos belgas en Perú y alemanes en Brasil (véase Dean, “Green”, 1989; Yepes, “Escuela”, 1985, pp.193-213. En México fueron numerosos los técnicos extranjeros que llegaron a cumplir funciones en la Secretaría de Fomento y en la actividad privada. Sobre los segundos véase Tortolero, *Coa*, 1995, y su mención de los técnicos empleados por los hacendados del Valle de Chalco. Entre los primeros, por ejemplo, los más connotados fueron: Luis de Balestrier, Mario Calvino, Otto Peust, y el conjunto de especialistas contratados para la creación de estaciones experimentales, como por ejemplo, Félix Foex, Ralph Summers y Carlo Gonzalti.

⁹ Las importaciones de maquinaria agrícola provenían tanto de Estados Unidos como de Francia, Gran Bretaña, Alemania e incluso Bélgica. Aún queda por hacerse una historia de la maquinaria agrícola en México en el siglo xix (importación, recepción, adaptación, difusión y divulgación).

¹⁰ Un detallado seguimiento de la investigación y experimentación en el campo de la agricultura estadounidense puede encontrarse en True, *History*, 1937. Para este autor, a fines de la década de 1890, particularmente a partir de 1898, puede identificarse una verdadera explosión de los avances en el terreno de la experimentación, la técnica y la tecnología agrícola, ganadera y agroindustrial en ese país, resultado tanto de los esfuerzos gubernamentales como privados.

técnica en las faenas rurales. La nueva agricultura requería agricultores instruidos, con espíritu de progreso económico tanto como técnico.¹¹ La ley del progreso científico debía, imperativamente, hacerse extensiva a la agricultura.¹²

De este modo, la definición del problema del progreso agrícola no adoptó sólo una dimensión puramente cuantitativa y mercantil, los volúmenes de producción y la exportación. Asumió también una dimensión cualitativa, las modalidades de producción y de comercialización agrícolas. Pero en este terreno la brecha entre las aspiraciones, los proyectos y las realidades que resultaron fue extremadamente amplia en México.

El contexto doctrinario, político y económico aquí descrito explica por qué la situación y perspectivas futuras de la agricultura nacional fueron algunas de las cuestiones más debatidas durante el largo periodo de los gobiernos de Porfirio Díaz, especialmente en el caso de los cultivos exportables (café, henequén, algodón, azúcar, vainilla, hule, tabaco y frutas tropicales entre otros), puesto que se pretendía que el país adoptara un perfil agroexportador. Pero a comienzos del siglo xx la autosuficiencia alimentaria interna —especialmente el abasto de cereales, frijol, chile y arroz— llegó a convertirse también en otra de las aspiraciones de la elite y de la política gubernamental.

La prensa periódica no sólo fue reflejo de este debate sobre los problemas de la estructura económica del país y de la situación de los distintos sectores de la producción, sino también un vehículo fundamental del mismo, puesto que al tiempo que daba curso a las distintas polémicas, las divulgaba entre un público más amplio.¹³

¹¹ “El agricultor de hoy [...] no puede ser una mera máquina rutinaria, como lo fueron sus padres. Ha de tener conocimiento de los principios de la Ciencia Agrícola” (*Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 25/6/1880, 25; p. 395).

¹² Estos conceptos fueron sintetizados por Manuel Fernández Leal: “La agricultura, como todas las industrias, tiene sus leyes generales que se aplican en cualquier lugar, y sus reglas particulares que se ponen en práctica según las circunstancias en que se encuentra el cultivador. Esas leyes las prescribe la ciencia agrícola, [...] parece que no hay medio más eficaz para conseguir el progreso de la industria agrícola, que el de difundir los conocimientos científicos de la agricultura”. Discurso de Manuel Fernández Leal, *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 24/11/1893; pp. 676-677.

¹³ Luis Aguilar Villanueva destaca que uno de los cambios de la prensa porfiriana en relación con la de la república restaurada fue su omisión de la discusión de los problemas doctrinarios y políticos más conflictivos, y su adhesión a la lógica del discurso gubernamental de paz y progreso, como consecuen-

Puede incluso afirmarse que si la república restaurada fue la época de oro de la prensa política doctrinaria, el porfiriato fue un momento de auge para la prensa económica y agrícola. En los últimos años del porfiriato, sobre todo, aparecieron numerosas revistas sobre temas agrícolas tanto en la ciudad de México como en el resto del país, especialmente entre 1909 y 1910, lo cual probablemente constituya un indicador del alto grado de politización que las cuestiones agrícolas y agrarias alcanzaron en ese momento. Por estas razones, un contexto político, económico e ideológico muy preciso, la “época de oro” de este tipo de literatura periódica puede ubicarse entre 1880 y 1911, aunque sea posible encontrar publicaciones sobre temas agrícolas a mediados del siglo XIX, y después del movimiento revolucionario, por ejemplo, a partir de 1920.

Durante este periodo, la proliferación de revistas y boletines que trataban asuntos económicos (comercio, finanzas, banca) y asuntos agrícolas no sólo permitió la traducción en la prensa de los debates que sobre el rumbo económico del país y de la agricultura nacional preocuparon a políticos, funcionarios, cuadros técnicos, empresarios, agricultores, hacendados y hombres de las finanzas y el comercio. También implicó su difusión a un público más amplio con objetivos más bien didácticos, y por consecuencia su continua realimentación como tema de discusión entre los sectores letrados de la población.¹⁴

Pero de la gran variedad de publicaciones periódicas que abordaron temas económicos entre el último tercio del siglo pasado y la primera década del presente, este ensayo considera *sólo* el caso de la “prensa agrícola”, privada o subvencionada por instituciones del gobierno federal y/o por los gobiernos estatales. Quedan fuera de este estudio la amplia colección de boletines y revistas oficiales de agricultura que

cia del control que ejercía el Estado sobre el conjunto de la prensa. La discusión sobre cómo construir una economía nacional integrada y romper el rezago económico y productivo fue uno de los temas más frecuentemente tratados por la prensa del porfiriato. Véase Aguilar, “Opinión”, 1988, pp.829-838. Friedrich Katz refiriéndose a este tema del control de la prensa como un problema de fuentes para el historiador, señala la escasa presencia de la oposición política en la prensa porfiriana. Esto, sin embargo, en mi opinión no llegó a silenciar las polémicas sobre asuntos de tipo económico, aunque sí sobre temas sociales y políticos. Véase Katz, *Servidumbre*, 1976, pp. 23-24; y Nickel, *Peonaje*, 1997.

¹⁴ Esto se observa en revistas de temas económico-financieros como *El Economista Mexicano* (1886-1914) y la *Semana Mercantil* (1885-1913), revistas de información económica, mercantil y bursátil que también discutían temas relacionados con la agricultura.

fueron editadas por oficinas públicas (por la Secretaría de Fomento en su mayoría) con fines más bien técnicos, y orientadas por la lógica de las necesidades gubernamentales.¹⁵

Las publicaciones periódicas especializadas en la problemática agrícola ofrecían al lector artículos de información teórica, científica y técnica sobre asuntos agrícolas, agronómicos, zootécnicos, veterinarios, fitosanitarios, químicos y meteorológicos, que buscaban difundir en el país los nuevos adelantos en estas ciencias publicados en otros países. Junto con estos artículos de “difusión científica”, de una lógica discursiva claramente pedagógica, estas revistas solían ofrecer también instrucciones útiles y prácticas de nuevas técnicas de cultivo y riego, información de carácter técnico para la divulgación de nuevos cultivos y especies de demanda en el mercado mundial, y noticias sobre cotizaciones y precios de los productos agrícolas en los mercados nacionales e internacionales.

La mayoría de estas publicaciones, especialmente a partir de mediados de la década de 1890, adoptaron un discurso informativo y a la vez de tipo “propositivo” o “prescriptivo”: proponían un conjunto de medidas que, aplicadas escalonadamente, podrían llegar a producir un rápido incremento en la producción del campo mexicano, un incremento de las exportaciones agrícolas y la mejora de las condiciones

¹⁵ Por ejemplo, entre otros: *Anuario Estadístico, Anales del Ministerio de Fomento, Colonización, Industrias y Agricultura, Boletín del Ministerio de Fomento, Boletín de Agricultura, Minería e Industrias, Boletín de Consultas sobre Agricultura, Boletín de la Secretaría de Fomento, Boletín de la Dirección General de Agricultura de la Secretaría de Fomento*, editados en el periodo 1877-1916. En mi opinión, es conveniente distinguir las publicaciones periódicas oficiales sobre temas económicos en general y agrícolas en particular (como podrían ser el *Boletín de Agricultura, Minería e Industrias*, 1891-1901, en el primer caso y *La Revista Agrícola*, 1885-1909). Creo que aunque estos medios también se ocuparon de divulgar las novedades científicas y técnicas dentro del campo de la agricultura, y de oficiar como foros de discusión pública sobre la problemática de la agricultura, colonización, irrigación, ganadería, exportación agropecuaria y producción para el consumo interno, también tenían como finalidad principal informar sobre las gestiones y emprendimientos de la Secretaría de Fomento y sus dependencias. El ejemplo más claro de esto lo constituye el *Boletín de la Dirección General de Agricultura*, editado por esta dirección entre 1911 y 1914. En todo caso, se requeriría un estudio que identificara los rasgos específicos de este tipo de publicaciones oficiales, sus cambios entre fines de la década de 1870 y 1914, y que esbozara una comparación con el resto de la “prensa agrícola”.

técnicas y sociales de la agricultura nacional.¹⁶ Algunas de estas revistas solían también incorporar artículos de carácter político, que discutían el papel que debía asumir la agricultura en el progreso económico de la nación, las políticas más adecuadas para llevar a cabo su modernización técnica y desarrollo productivo, y la función del Estado y de los propios agricultores y hacendados en este proceso. Los temas sociales, por otra parte, no siempre fueron abordados por estas publicaciones, a excepción del tema de la falta de brazos, de la instrucción primaria básica y del adiestramiento técnico de los trabajadores y campesinos (instrucción y educación agrícola), y en menor medida, el problema de los salarios de los jornaleros y del peonaje por deudas.¹⁷

La aparición de las revistas agrícolas se produjo en la década de 1870, con *La Escuela de Agricultura* (1879), *El Cultivador* (1872-1874) y el *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana* (1879).¹⁸ A mediados de la década de 1880 se registró la edición de nuevas publicaciones, como *La Revista Agrícola. Periódico Quincenal* (1885-1909), y a comienzos de la década de 1890, *El Progreso de México. Semanario dedicado a la industria agrícola. Agricultura, industria y comercio* (1895-1913). Sin embargo, los ritmos de publicación de estas revistas sugieren cierta sincronía con la marcha de la economía mexicana: las coyunturas críticas para la agricultura fueron momento de surgimiento de nuevas publicaciones, por ejemplo, tanto a mediados de la década de 1890 como durante el primer quinquenio de este siglo, durante el cual se produjo una verdadera “explosión editorial” de la prensa agrícola en el país.

¹⁶ Kroeber, *Man*, 1983, p. 36. Agradezco al dictaminador anónimo de este ensayo, quien sugiere el empleo de la categoría “literatura normativa” en referencia a esta tendencia “prescriptiva” del “deber ser” de las labores agrícolas.

¹⁷ Estos últimos temas aparecieron tratados en la prensa agrícola sólo en el marco de coyunturas críticas, como en los años 1905-1908, por ejemplo.

¹⁸ La revista *El Cultivador* se editó entre 1872 y 1873 en la ciudad de Córdoba, Veracruz, y a partir de febrero de 1873 comenzó a editarse en la ciudad de México. Un antecedente no muy lejano en el tiempo pero sí en la forma, los objetivos y la proyección discursiva fueron los *Anales Mexicanos de Ciencias, Literatura, Minería, Agricultura, Artes, Industria y Comercio de la República Mexicana, por una reunión de personas dedicadas a estos ramos, que desean dar a conocer mejor a su país en el extranjero con verdad y exactitud y promover entre sus compatriotas la mayor ilustración, basada en la verdadera moralidad* (México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1860). Esta publicación, al parecer de corta vida, presentaba los artículos relativos a la agricultura detrás de los que trataban temas de minería, considerada como la principal industria nacional.

Pero puede señalarse, sin embargo, un matiz en el carácter y contenido de estas publicaciones entre 1870 y 1900: si bien entre 1870 y la primera mitad de la década de 1890 la prensa agrícola se limitó a difundir las ventajas que la exportación de productos agrícolas ofrecía al productor y a la economía nacional, y a propagar el uso de nuevas técnicas y cultivos en la explotación de unidades productivas del país, a partir de la primera década de este siglo las revistas agrícolas comenzaron a proponer al lector la discusión de diversas medidas de economía agrícola y políticas económicas aplicables para romper con la situación de crisis y estancamiento de la agricultura nacional, que afectaba la situación alimentaria nacional.

La modalidad “propositiva” del discurso y la información que ofrecían estas revistas se relacionaba, por otra parte, con el concepto de “propaganda agrícola”, muy en boga en la época, concepto y función a los que adscribían estas publicaciones el fin de “instruir” al agricultor mexicano en la “ciencia agrícola” y en la “profesionalización” de la agricultura.¹⁹ La propaganda agrícola pretendía inducir a los agricultores al abandono de los hábitos tradicionales de explotación de la tierra, propiciando la difusión del uso de maquinaria agrícola y de nuevas técnicas de riego y cultivo, y asesorando a éstos en el manejo de las nuevas técnicas, con el propósito de independizar las labores agrícolas de la marcha de los fenómenos climáticos y mejorar los rendimientos productivos. La mayor parte de las revistas agrícolas que se han examinado presentaban secciones especiales de consulta para agricultores: éstos podían escribir consultando sobre manejo de fertilizantes, métodos de cultivo y conservación de las cosechas, combate de plagas, parásitos, enfermedades de los animales y pestes, entre otros asuntos. Por ejemplo, la revista *El Agricultor Mexicano* (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1896-1913, luego reinició en 1920) editó un *Boletín de Consultas Sobre Agricultura*, pero además incluyó desde sus primeros números una sección de consultas agrícolas y veterinarias. La ya mencionada *El Progreso de México...* llegó incluso a implantar un sistema de consultas y propaganda específica para asun-

¹⁹ La propaganda agrícola, dirigida a un agricultor unas veces de existencia real y otras casi mítica, tenía por objeto, según *La Revista Agrícola*, “difundir entre nuestros labradores una instrucción elemental, a la vez que introducir una mejora material en los campos y ganados [...] que acarreará sin duda alguna adelanto y progreso en nuestra agricultura” (1/8/1885: I: 3; p. 35). Así definida, pero desde una óptica institucional, la propaganda agrícola del siglo XIX podría compararse con los servicios de extensión agrícola actuales.

tos de riego: la “propaganda de irrigación”, entre 1906 y 1911, años en los que la escasa difusión de la irrigación artificial en el campo mexicano llegó a ser considerada por la elite política y técnica —e incluso por sectores de la oposición— como una de las principales causas del atraso y estancamiento productivo de la agricultura nacional.²⁰

La existencia de la propaganda agrícola plantea al historiador el problema de la circulación y difusión que pudieron haber alcanzado estas publicaciones. Si bien ésta parece haber sido muy restringida, las suscripciones oficiales y el envío a suscriptores de distintos puntos del país podrían utilizarse como un indicador de la difusión, al menos entre un sector muy limitado de agricultores y hacendados, de las nuevas ideas y técnicas sobre la agricultura del país. Sin embargo, la información disponible actualmente sobre este punto es muy escasa como para considerarse como un instrumento analítico útil.²¹

Otro aspecto interesante de estas publicaciones —por ejemplo, el caso de *El Progreso de México...* (sólo entre 1895 y 1898) y *El Agricultor Moderno. Periódico Mensual Ilustrado. Agricultura, Mecánica Agrícola, Ganadería, Ciencias e Industrias Anexas* (editado entre 1902-1905 en México, y de 1905 a 1906 en San Luis Potosí)— fue que funcionaron también como órganos de difusión de agencias mercantiles y agrícolas, que divulgaban y vendían maquinaria agrícola de las principales casas distribuidoras en Europa y Estados Unidos de América, así como también

²⁰ Esta publicación afirmaba establecer la “propaganda de irrigación para aconsejar gratuitamente á los agricultores sobre obras de riego mandando ingenieros á las Haciendas de campo” para asesorar sobre obras de riego, servicio que aparentemente era pago. Según informes de 1911, el servicio fue enviado desde el momento de su creación en 1906 a Guanajuato, Estado de México y Toluca, Morelos, Tlaxcala, Hidalgo, Veracruz, Coahuila y Nuevo León.

²¹ Por ejemplo, existe información respecto a la tirada de las revistas agrícolas: *El Progreso de México...* tiraba en 1900 alrededor de 6 000 ejemplares, y en 1908 afirmaba llegar a 20 000, mientras que *El Agricultor Moderno...* reportó una tirada de 16 000 ejemplares mensuales. Desde el momento de su fundación estas revistas contaron con el apoyo de la Secretaría de Fomento, ya sea financiero o en la instancia de la distribución. Todavía en 1909-1910 la secretaría distribuyó 3 000 ejemplares de la *Revista Agrícola* entre el personal político de los estados, los agentes de agricultura y las escuelas agrícolas, 3 116 del *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, 924 de *El Agricultor Mexicano*, y 1 400 del *Boletín Oficial de la Secretaría de Fomento...*, 1909-1910, Anexo 85, pp. 465-467. Sin embargo, no existe información acerca de quiénes, cómo y dónde tenían acceso a estas publicaciones.

semillas y fertilizantes. Esto podría encontrar explicación en el hecho de que algunas de ellas fueron dirigidas o editadas por sectores relacionados con la distribución y venta de maquinaria agrícola. Por ejemplo, los casos de Ignacio Carranza, director de la revista *El Heraldo Agrícola* (1900-1913), Hipólito Chambón o Amador Chimalpopoca, relacionados con la importación de maquinaria agrícola y promotores de la industria sericícola desde *El Progreso de México. Semanario dedicado a la Industria Agrícola. Agricultura, Industria y Comercio* (1893-1913).²² Este periódico estableció en 1895 una “Agencia Mercantil e Industrial” “para suministrar efectos de agricultura e industria agrícola del exterior [...] compra e instalación de maquinaria agrícola [...] venta de obras y tratados de agricultura [...] atención de consultas”.²³ Casos similares fueron los editores de la revista *El Agricultor Moderno. Periódico Mensual Ilustrado, Agricultura, Mecánica Agrícola, Ganadería, Ciencias e Industrias Anexas*, que desde 1905 se editó desde San Luis Potosí dirigida por el importador de maquinaria agrícola Juan B. Hardy, y que luego apareció entre 1902 y 1905 en México, editada por los importadores de maquinaria agrícola Fogarty&Dickinson.

Partiendo de la información aquí expuesta, los editores de prensa agrícola podrían clasificarse en tres grupos: aquellos que estaban directa o indirectamente relacionados con la comercialización y distribución de maquinaria agrícola; los técnicos y especialistas en agronomía, veterinaria, ingeniería, mecánica agrícola, frecuentemente ex alumnos de la escuela nacional de agricultura; y las sociedades agrícolas, como la Sociedad Agrícola Mexicana o las cámaras agrícolas estatales y locales.

Sin embargo, esta propuesta de clasificación de los responsables de edición de la prensa agrícola no pretende sugerir que éstos determinaron la existencia de profundas diferencias entre las distintas revistas editadas entre 1870 y 1914, o modelos informativos y discursivos completamente divergentes. Resulta obvio señalar, asimismo, que el tipo de información que aparecía en una revista editada por una cámara agrícola regional no podía ser idéntico al editado por la Escuela Nacional de Agricultura, ya que las publicaciones respondían a diferentes objetivos y necesidades de difusión.

²² Al respecto, véase mención de Bazant, “Enseñanza”, 1983, p. 380.

²³ *El Progreso de México...*, 22/2/1895.

No obstante, pueden encontrarse igualmente ciertos modelos discursivos comunes, como aquí se ha mencionado. Por ejemplo, aunque más abajo se presenta una propuesta de tipología de la prensa agrícola según el tipo de información que editaba, es necesario señalar que las revistas agrícolas, además de dar a conocer métodos y técnicas “científicas” de explotación de la tierra y nuevos cultivos de demanda en el mercado mundial, se ocuparon también de difundir entre sus lectores una lógica de tipo empresarial en el manejo de las fincas y en la comercialización de las cosechas.

Sin embargo, vale la pena resaltar que las revistas de agricultura promovieron con más insistencia el abandono de prácticas de cultivo rutinarias y la incorporación de tecnología, maquinaria agrícola y técnicas de administración empresarial, que la modificación de la tradición paternalista y clientelar en la administración y explotación de las unidades productivas.²⁴ En ese sentido, vale la pena destacar que los problemas sociales estructurales del campo mexicano, como el peón acasillado, el peonaje por deudas, y los bajos salarios de los jornaleros, por ejemplo, fueron discutidos sólo por algunas revistas, como *El Heraldo Agrícola. Órgano del agricultor mexicano*, *El Agricultor Moderno...*, o *El Agricultor Mexicano*, pero ignorados por otras como el *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, que adoptó un discurso más “defensivo” de la gestión de los hacendados y agricultores mexicanos e insistió en los problemas morales, culturales y educativos del trabajador del campo, omitiendo tratar los aspectos económicos y sociales de éste, o su relación laboral.²⁵

²⁴ Véase entre otros, por ejemplo: *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*: “Código de buenas costumbres para uso de los hombres de negocios”, 8/6/1891: XV: 15; “Máximas rurales”, 8/7/1894: XVIII: 25, pp. 388-389; notas sin título sobre el “agricultor ilustrado”, 1/5/1904: XXV: 17, pp. 328-329. También: *El Agricultor Moderno...*: “Agricultores mexicanos notables”, agosto 1902, p. 13; “El emprendedor agrícola. La aptitud profesional. De qué dependen el éxito y el fracaso”, agosto 1903, p. 12; “Porqué los agricultores pueden y deben ser comerciantes. No dejarlo para mañana”, p. 4; “Estudios económicos. La instrucción que necesita un buen hacendado. Exigencias de la agricultura moderna”, agosto 1905, pp. 17-18, y “Agricultura”, p. 11. En *El Heraldo Agrícola*: “Un hacendado inteligente”, enero 1909, p. 2; y en *El Progreso de México...*: “Una palabra a los exportadores mexicanos. Cómo exportar”, 30/10/1897, pp. 49-50.

²⁵ También en este punto, se trata de una característica más o menos permanente en esta revista, aunque desde 1907 una serie de artículos abordó el problema del peonaje, por ejemplo, “El trabajo del obrero mexicano: defectos, causas y remedios”, por Manuel de la Peña, 1907, mayo, pp. 325-328, continúa en pp. 352-355, y pp. 364-367.

Una muy prolífica historiografía ha destacado la existencia de una moral de tipo señorial en el campo mexicano del siglo XIX. Ésta habría perdurado con sus matices y diferencias regionales incluso durante el último tercio del siglo XIX, periodo en el que sufrió un lento proceso de modificación que adoptó notables diferencias regionales y locales. Aunque actualmente estas tesis están siendo seriamente impugnadas,²⁶ los historiadores podrán encontrar en la prensa agrícola interesantes materiales para avanzar en esta polémica, complementando el uso de fuentes de archivo: en el contexto de este proceso de cambios en la “economía moral” del campo mexicano, podría afirmarse que estas publicaciones se dieron a sí mismas la finalidad de difundir una ética de tipo “empresarial capitalista” en la administración de las tareas agrícolas y en la comercialización de los productos, impulsando el abandono de normas de relación social, organización del trabajo productivo y administración de tipo paternalista-señorial en el campo mexicano.²⁷

Pese a esta característica —por lo demás, proclamada con insistencia en los artículos que publicaban, aunque no siempre llevada al terreno de la práctica— una concienzuda evaluación del conjunto de la prensa agrícola sugiere que ésta no adoptó una preocupación sistemática por ilustrar a los agricultores en el aprovechamiento de las posibilidades que ofrecía el mercado internacional: por ejemplo, la información sobre precios y cotizaciones no se publicaba sistemáticamente, y tampoco se

²⁶ Es muy larga la lista de trabajos que cuestionan estas tesis originadas en el siglo pasado, sin mencionar aquellas que se concentran en estudiar el sector de propietarios intermedios, los “rancheros” (como los publicados por Jane Dale-Lyod o Frans Schyer). Por ejemplo, entre muchos otros, Couturier, “Modernización”, 1968, pp. 34-55; Bazant, *Cinco*, 1975; Nickel, *Morfología*, 1988; Onate, *Banqueros*, 1991; Miller, *Formación*, 1997, y *Landlords*, 1995; Tortolero, *Coa*, 1995; Wells y Joseph, *Summer*, 1996.

²⁷ En algunos casos, como por ejemplo el del *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, puede advertirse incluso que desarrollaba una polémica sobre la vigencia y utilidad del paternalismo y de la moral “señorial”, que confrontaba a los miembros de esta sociedad. Por ejemplo, cuando algunos de sus miembros consideraron inadecuada la intervención del Estado en la instrucción primaria rural, por constituir una intervención en sus propiedades que en última instancia podría llegar a afectar la futura disponibilidad de la oferta y calidad del trabajo de los peones, mientras otros propugnaban, aunque desde una perspectiva quizás más moralista que económica (mejor capacitación para una agricultura “científica y racional”) la extensión de la instrucción en el medio rural. Véase *Boletín...*, “Dictamen del Sr. Alberto Huart”, 1/3/1907.

instruyó adecuadamente a los exportadores acerca de los requerimientos de calidad y empaque de los compradores europeos y/o estadounidenses. Los informes que periódicos y revistas publicaban, relativos a una baja cotización de las mercancías mexicanas en las principales plazas de comercio internacional a causa de la mala presentación, escasa selección de calidad, incumplimiento de requerimientos de peso y volumen o empaque inadecuado de la producción agrícola, señalan una notable deficiencia de la labor de propaganda agrícola llevada por la prensa, así como también de la que pretendía instituir el gobierno federal.

La principal función de estas revistas se centró, en este terreno, en la divulgación de las posibilidades que ofrecían los mercados a los productos mexicanos. Esto puede notarse si se observa con detenimiento el tipo de artículos publicados durante la guerra hispanoamericana, por ejemplo, una coyuntura muy favorable (en principio) para los productos mexicanos como el azúcar, el café, el henequén y el tabaco.

Numerosos artículos publicados por el conjunto de la prensa agrícola y económica entre 1893 y 1898 discutieron los beneficios que la crisis en Cuba y Filipinas podía traer a las exportaciones mexicanas. El seguimiento de la prensa financiera y agrícola pasó por dos momentos: uno, entre 1895 y 1898, en el que se analizaron las ventajas que la momentánea desaparición de los productos cubanos en el mercado internacional abría a la exportación mexicana, y un segundo momento, a partir de 1898, en el que se evaluaron las desventajas que para el incremento de las exportaciones agrícolas mexicanas a Estados Unidos traía la incorporación de Cuba, Puerto Rico, Hawai y Filipinas al imperio comercial norteamericano. Como bien lo ha afirmado Allen Wells en relación con el funcionamiento del mercado mundial de fibras duras durante el siglo XIX, los grupos de poder económico en México a fines de la década de 1890 consideraban el mercado mundial como un gran carrusel, del cual si unos países o productos se bajaban, otros podían inmediatamente reemplazarlos para abastecer una demanda que era creciente pero dependiente del crecimiento del consumo y del progreso tecnológico.²⁸ La guerra hispanoamericana, en este marco, fue vista por la prensa agrícola como la coyuntura político-militar que abría a la agricultura mexicana ventajas comparativas frente a la afectada agricultura cubana y a la debilitada producción filipina de productos agrícolas exportables, y así transmitió

²⁸ Wells, "Henequen", 1998, pp. 85-124.

no sólo las noticias sobre la guerra sino también los potenciales beneficios que abría a aquellos agricultores que estuvieran dispuestos a orientarse hacia la exportación. Esto fue así, al menos hasta cuando la ocupación estadounidense de Filipinas y Cuba presentó, a la inversa, una coyuntura desfavorable para los productos mexicanos.

Por último, en otro intento de clasificación, puede sugerirse una tipología a partir de la naturaleza de la información que estas publicaciones ofrecían al lector, aunque sólo con fines analíticos. Esta tipología resulta útil para analizar el conjunto de las publicaciones agrícolas, pero es importante señalar que el tipo de información y artículos publicados respondió a las diversas condiciones y situaciones de la agricultura y de la economía nacionales y/o regionales, y a las distintas necesidades e intereses que fueron surgiendo para el sector agropecuario. Por ejemplo, en momentos de dificultades para este sector, las notas de carácter técnico, agronómico y/o mercantil eran desplazadas por artículos de opinión y análisis sobre la situación crítica de la agricultura y las posibles medidas para revertirla, tanto públicas como privadas. Esto se aprecia también, por ejemplo, en que si bien las revistas agrícolas aparecían como apolíticas a los ojos del público lector, durante los inicios del proceso revolucionario (1910-1914) hubo casos de toma de posición política de algunas revistas a favor del *statu quo* o del cambio, como fue el caso del *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, de *El Heraldó Agrícola...* y de *El Progreso de México...*

Respecto a esta propuesta de clasificación, pueden distinguirse en primer lugar aquellas revistas que fueron fundamentalmente técnicas y agronómicas, que difundían y enseñaban nuevos cultivos y agroindustrias, adelantos científicos, meteorología y mecánica agrícola, y nuevas técnicas de agricultura, riego y defensa agrícola contra plagas y enfermedades, como fue el caso de *La Escuela de Agricultura* (1872-1876), *La Revista Agrícola* (1885-1909), *El Agricultor Mexicano* (1896-1913, por lo menos hasta 1903-1904), *El Fomento Industrial. Revista quincenal dedicada a los intereses industriales, mineros y de irrigación en la República Mexicana* (1909), *Haciendas y Ranchos. Revista Mensual de Agricultura Práctica* (1909) y *México Agrícola. Órgano de la Sociedad "Ceres" de Alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria* (1910-1913, por lo menos hasta 1912).

Otras revistas, como *El Cultivador* (1872-1876), además de brindar información técnica, tecnológica y agronómica, ofrecían detallada información mercantil (sobre plazas de compra y venta, cotizaciones, demanda, etcétera).

Un tercer tipo son aquellas publicaciones que, además de ofrecer información especializada sobre cultivos, agroindustrias y riego, no sólo “proponían” al agricultor la utilización de un paquete tecnológico específico según el cultivo y la región específica, sino que también, oficiando como tribunas de discusión sobre las necesidades de la agricultura mexicana, sugerían un conjunto de medidas agronómicas, políticas y económicas para el mejoramiento de la agricultura mexicana, que aconsejaban que llevaran a cabo tanto los propios agricultores como el Estado.²⁹ Las noticias sobre la situación de los mercados solían también ocupar un espacio en estas publicaciones.

Las revistas que se pueden agrupar en este tercer tipo reunían notas de carácter instructivo-técnico junto con otras de contenido reivindicativo sectorial (los intereses de los productores), destacando entre ellas *El Colono* (publicada en México y en San Antonio, Texas, 1895-1897), *El Progreso de México. Semanario...* (1893-1913), *El Heraldo Agrícola...* (1902-1913), *El Agricultor Moderno...* (1902-1906), *Tierra y Trabajo* (1910), *La riqueza del suelo* (1910-1911) y los boletines de la Sociedad Agrícola Mexicana y de las Cámaras de Agricultura de los estados, como, entre otros, *El Agricultor. Órgano de la Cámara Agrícola de Yucatán* (Mérida, Yucatán, 1907-1914), el *Boletín Nacional de la Cámara Agrícola de Aguascalientes* (Aguascalientes, 1911-1912), el *Boletín de la Cámara Agrícola Jalisciense* (Guadalajara, 1900-1916), y *El Progreso. Semanario consagrado especialmente a la consideración y defensa de los intereses agrícolas y comerciales del estado de Tabasco* (Villahermosa, 1905-1913).³⁰

La proliferación de revistas que pueden encuadrarse dentro de este tercer tipo entre los años noventas y la primera década de este siglo, por otro lado, podría considerarse producto de un ambiente político muy favorable para demandar la intervención del gobierno federal en asuntos directa o indirectamente relacionados con la

²⁹ En este sentido, es paradigmática la afirmación editorial de *El Progreso de México*: “...el estudio de todas las cuestiones que tienen por objeto hacer entrar resueltamente á la agricultura mexicana en la vía que señala el progreso moderno [...] un verdadero repertorio de enseñanza agrícola de la que nuestros lectores sacarán los mayores frutos” (30/5/1895: 80, p. 1).

³⁰ También se editaron, entre otras publicaciones de este tipo, el *Boletín de la Cámara Agrícola de Puebla*, el *Boletín de la Cámara Agrícola de Nuevo León*, el *Boletín de la Cámara de Comercio, Industrial, Agrícola y Minera de Chihuahua* y el *Boletín de la Cámara Agrícola de San Luis Potosí*.

agricultura (legislación de aguas y colonización, estaciones agronómicas y experimentales, escuelas de agricultura, impuestos, tarifas de flete y transporte férreo de productos agrícolas, banca y crédito agrícola, entre otros). Aunque estas publicaciones pretendían alentar el desarrollo de la iniciativa individual y colectiva entre los agricultores, también reclamaron, especialmente a partir de comienzos del siglo xx, la acción gubernamental a favor de la “protección de los intereses agrícolas”. Incluso cuando en 1906-1908 se presentó una coyuntura crítica para el conjunto de la economía nacional, algunas de las publicaciones aquí mencionadas promovieron la reunión de los agricultores y hacendados del país en congresos y cámaras de carácter federal (por ejemplo, el *Boletín de la Cámara Agrícola Jalisciense*, el *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, *El Progreso de México...* y *El Progreso...* (Tabasco) entre otros). También, por ejemplo, *El Heraldo Agrícola...* y *El Agricultor Moderno...* llegaron incluso a desarrollar una campaña para organizar a los hacendados, agricultores y terratenientes en un partido agrario, siguiendo el ejemplo de Alemania y Estados Unidos.³¹

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la utilización de estas publicaciones para el estudio de las organizaciones de agricultores como grupos de presión requiere, sin embargo, el manejo de otros materiales de primera mano como los diarios de debate de las cámaras y legislaturas y material de archivo (correspondencia, gestiones ante las autoridades o los órganos de justicia, documentos judiciales, representación en comisiones consultivas o resolutivas, la lista podría ser larga según el caso).

De todos modos, pese a las limitaciones aquí señaladas, puede concluirse que la prensa agrícola ofrece muchas posibilidades de utilización al historiador.

La historiografía y las revistas de agricultura

Los historiadores no han considerado usualmente a las revistas de agricultura más que como material secundario, y complementario de otro tipo de *corpus* documen-

³¹ *El Agricultor Moderno...*: “Importancia de la prensa agrícola en México. Nuestros propósitos”, agosto 1902, pp. 1-2; “Política y Agricultura”, agosto 1903, pp. 3-4; septiembre 1903, p. 6; y marzo de 1906, pp. 16-17. En *El Heraldo Agrícola...*, por ejemplo: “Un Congreso Agrícola sería muy útil en los actuales momentos de transición política”, septiembre 1909, pp. 2-3; “Influencia de los agricultores en la política nacional”, octubre 1909, pp. 14-16.

tal. Los trabajos más divulgados de la historiografía latinoamericanista, por otra parte, han manejado este tipo de fuentes como parte de un conjunto más amplio de materiales hemerográficos y de archivo adecuados para el estudio de los problemas de la estructura de la propiedad agraria, del proceso de modernización de la producción agrícola y agroindustrial, de las relaciones de producción en la agricultura de los países latinoamericanos en los siglos XIX y XX y también del proceso de nacimiento y conformación de los grupos de presión.³² Con algunas excepciones, generalmente se las ha utilizado como fuentes de información económica y estadística secundaria.³³

Para el caso mexicano, la prensa agrícola ha sido utilizada como fuente de información secundaria por dos trabajos clásicos para el estudio de la historia agraria mexicana: *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, de Friedrich Katz (1976) y *Morfología social de la hacienda mexicana*, de Herbert J. Nickel (1988).³⁴

Los trabajos de historia agraria que estudian la difusión de maquinaria agrícola en la agricultura mexicana y el proceso de divulgación y transferencia en las haciendas de tecnología para el procesamiento y beneficio de productos como cereales, henequén, o caña de azúcar, han utilizado la información que sobre estos temas aparece en forma discontinua en estas publicaciones. Las investigaciones que estudian distintos aspectos relacionados con un cultivo específico también han aprovechado la información que brinda este tipo de publicaciones para la construcción de series estadísticas de precios o de volúmenes de producción y exportación.³⁵

³² Por ejemplo, los clásicos Duncan y Rutledge (comps.), *Haciendas*, 1975, y *Tierra*, 1987. También los trabajos monográficos sobre cultivos específicos como el azúcar, para el caso de Cuba, Brasil, Perú y Argentina, entre otros.

³³ Mauricio Font, por ejemplo, a diferencia de lo señalado, ha empleado este tipo de publicaciones como fuente principal para la construcción de una base de datos sobre los tópicos de discusión y reivindicaciones económicas y políticas entre los plantadores de Sao Paulo, Brasil durante el auge cafetalero, con el objetivo de analizar el proceso de conformación de los cafetaleros en grupos de presión, así como sus normas de acción colectiva y faccionalismo político (*Coffee*, 1990).

³⁴ F. Katz valora las publicaciones periódicas como fuentes para el estudio de las condiciones de trabajo en las haciendas porfirianas, y H. Nickel se vale de las revistas agrícolas para el estudio de las condiciones de producción y las relaciones de trabajo en las haciendas del altiplano de Puebla-Tlaxcala.

³⁵ Para el caso de estudios sobre la actividad agrícola y difusión de tecnología en el campo mexicano, Tortolero (*Coa*, 1995), utilizó información de la revista *El Heraldillo Agrícola* (maquinaria agrícola e

Por otra parte, estudios sobre temas más generales de la historia económica y agraria mexicana del siglo XIX, por ejemplo el trabajo ya citado de Clifton Kroeber sobre el pensamiento económico y las políticas de fomento e irrigación entre 1885 y 1911, manejan este tipo de fuentes como parte de un conjunto más vasto de "literatura experta y especulativa" que incluye libros, monografías, folletos, periódicos y revistas.³⁶ También se ha renovado su utilización en el ya clásico estudio del problema del peonaje en las haciendas mexicanas, tanto desde una perspectiva de análisis orientada a la historia social y cultural como económica, como por ejemplo, los trabajos de Herbert Nickel.

Más recientemente, las revistas agrícolas han sido utilizadas como fuentes de información secundaria en investigaciones relativas a temáticas clave en la historia económica de México, como por ejemplo los ferrocarriles y su impacto en el proceso de integración de los mercados.³⁷

Las revistas de agricultura: algunas ideas para su utilización en la investigación histórica

Las posibilidades que brindan estas fuentes para la investigación son varias, especialmente si se combinan con otros materiales de primera mano.

Por un lado, ofrecen información útil para la construcción de series estadísticas de producción y precios, pero ésta debe ser cotejada y completada con otras fuentes, ya que generalmente se trata de información discontinua.

informes sobre algunas fincas). Crespo, *Historia*, 1988, y Melville, *Crecimiento*, 1979, utilizaron la revista *El Azucarero Mexicano y Fabricante de Azúcar* (1898-1914, entre 1899-1900 y 1902-1903 su título fue *The Hacendado's Yearly Sugar Report*). Melville presenta una serie estadística de producción de azúcar a partir de la información aparecida en esta revista para el periodo 1880-1914. La historiografía sobre el auge henequenero de Yucatán ha empleado abundantemente la información política, económica y estadística (producción y exportación) que aparecía en *El Agricultor. Órgano de la Cámara Agrícola de Yucatán* (1907-1914). Véase, entre otros: Carstensen y Roazen, "Foreign", 1993, pp. 556-592; Joseph, *Revolución*, 1992; también Wells, *Henequen*, 1979.

³⁶ Kroeber, *Man*, 1983, p. 42.

³⁷ Por ejemplo, los trabajos reunidos en Kuntz y Riguzzi, *Ferrocarriles*, 1996; y el texto de Kuntz, *Ferrocarril*, 1993.

Además, las revistas de agricultura pueden ser aprovechadas como fuentes para el estudio de la difusión de tecnología agrícola y cultivos de especies desconocidas en México. Por ejemplo, a través de la utilización de la propaganda y anuncios que se publicaban sistemáticamente, el historiador puede acercarse a las formas de oferta y distribución de la información sobre maquinaria agrícola y diversos insumos necesarios para el desenvolvimiento de las labores de la agricultura moderna (por ejemplo, abonos y fertilizantes). Son útiles también para estudiar cómo la prensa económica de fines del siglo pasado divulgaba las ventajas económicas que ofrecía la inserción en el mercado mundial a través de la exportación de productos de demanda internacional.³⁸

La prensa agrícola puede ser también de gran utilidad como fuente para el estudio del pensamiento económico porfiriano desde una perspectiva sectorial: las organizaciones de agricultores, especialmente para estudiar las ideas que se debatían sobre asuntos económicos y sobre las funciones que podían desempeñar los empresarios y el Estado en el crecimiento de la economía mexicana. Estas publicaciones ofrecen muy útil información sobre la visión que los hacendados y agricultores mexicanos tenían de los problemas de la agricultura en el país y de sus propios problemas como actores económicos, así como también sobre la naturaleza de las reivindicaciones de esta “clase agrícola” ante las autoridades.³⁹ Por ello, es posible afirmar que la prensa agrícola puede ser útil a los historiadores para trazar un cuadro mínimo de la ideología y las actividades asociativas y reivindicativas de algunos grupos de hacendados entre 1870 y hasta 1914 inclusive.⁴⁰

Otro aspecto interesante de estos materiales es que pueden ser de provecho para detectar el modo de operar de un sector del empresariado comercial ligado a la importación de maquinaria agrícola y agroindustrial al cual también le interesaba promover la modernización agronómica y técnica de la agricultura mexicana. Este podría

³⁸ En el ensayo “Minería”, 1994, pp. 39-40, Contreras menciona posibles usos similares para el caso de las revistas de minería en Perú.

³⁹ “Clase agrícola” era la forma en que acostumbraban a autodenominarse los hacendados y agricultores en las publicaciones que representaban sus intereses. La categoría englobaba también a los administradores de fincas y a los técnicos directamente relacionados con la explotación agrícola.

⁴⁰ Al respecto, por ejemplo, véase Rodríguez, *Cámara*, 1990; desde otra perspectiva, véase Ceballos, *Catolicismo*, 1991.

ser el caso de los editores de las citadas *El Agricultor Moderno...* o *El Fomento Industrial...* Similar sería la situación de publicaciones relacionadas con la difusión de posibilidades de inversión y negocios en México, como la revista *El Colono* —conectada directamente con la organización de empresas de colonización en México— o *Modern Mexico* (1901-1905), ambas publicadas en México y Estados Unidos simultáneamente.

Estos ejemplos, finalmente, permiten observar que las publicaciones especializadas en cuestiones agrícolas constituyen un interesante *corpus* documental para enfrentarse con los tópicos discursivos y los puntos fundamentales de los debates de hacendados, agricultores, comerciantes, banqueros y políticos en torno a la definición de los distintos factores de progreso económico, de los problemas de la agricultura mexicana y de los obstáculos a su expansión durante el porfiriato.

Así, aunque es muy discutible su potencial empleo para la construcción de series de información cuantitativa, aún quedan abiertas numerosas posibilidades de utilización para este tipo de fuentes, que podrán enriquecer los aportes de futuros trabajos. Entre otras, la señalada recientemente por Herbert Nickel, de emplearlas para “ver detrás del escenario de las polémicas ideológicas y hacerlas asimismo objetivo de análisis”, polémicas que dicen mucho sobre el pensamiento económico de la época.

Algunos acervos disponibles en el país

El acervo más completo y variado en colecciones de revistas de agricultura es el *Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional*, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Allí no sólo se encuentran revistas editadas en la ciudad de México, sino también prensa agrícola publicada en los distintos estados del país, especialmente para el periodo 1880-1911.

El Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional cuenta también con un grupo hemerográfico recientemente actualizado en su catalogación y abierto a la consulta, el Acervo Extranjero, el cual presenta gran variedad de publicaciones editadas en distintos países del mundo durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. En este interesante acervo se encuentra un grupo importante de publicaciones agrícolas, de gran valor para conocer la difusión en el medio nacional de las ideas económicas y

de los adelantos tecnológicos y científicos de Europa y Estados Unidos, así como de las experiencias agrícolas e industriales en otros países latinoamericanos.⁴¹

Este gran acervo que es el Fondo Reservado puede complementarse con las publicaciones de agricultura existentes en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Fondos Especiales-Colección Hemerográfica, Universidad de Guadalajara (Guadalajara, Jalisco). Esta biblioteca y archivo cuenta con una importante colección de publicaciones periódicas de agricultura (además de una enorme colección hemerográfica que cubre el conjunto de los estados del país), especialmente para el periodo 1909-1914.

La Hemeroteca del Archivo General de la Nación (México, D.F.) cuenta también con algunas colecciones (aunque no siempre completas) de revistas de agricultura para el periodo porfiriano, lo mismo que la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público Miguel Lerdo de Tejada, Hemeroteca, o la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, las cuales también cuentan con una colección de este tipo de revistas.

Las bibliotecas, hemerotecas y archivos estatales igualmente cuentan con colecciones de revistas de agricultura y boletines de las sociedades agrícolas y cámaras de agricultura editados en la localidad o región, por ejemplo, el Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán y la Hemeroteca José María Pino Suárez, en Mérida, o los acervos del estado de San Luis Potosí, entre otros posibles.

Consideraciones finales

En este breve ensayo se ha intentado presentar una caracterización general de un tipo específico de fuentes hemerográficas: la prensa agrícola. El objetivo ha sido revisar las posibilidades que estas fuentes ofrecen para el estudio de la historia económica del último tercio del siglo xix y primera década del xx.

⁴¹ Por ejemplo, entre otros títulos relacionados con el tema de este ensayo: *Annales Agronomiques*, *Annales des Sciences Naturelles*, *Annuaire de l'économie politique*, *Bulletin des renseignements agricoles*, *La sucrerie indigène* (Francia); *The Louisiana Planter*, *The Cultivator*, *Modern Mexico* (Estados Unidos de América); y el *Catecismo de Say*, *Historia Natural*, y *El Mundo Científico* (España).

La prensa agrícola tuvo un especial desarrollo durante ese periodo, obedeciendo esto a un conjunto de preocupaciones políticas, administrativas, económicas (especialmente mercantiles y agrícolas) que acuciaban a la elite política tanto como a los grupos de poder económico y mercantil del siglo XIX. El ensayo pretende acercar al lector al contexto doctrinario y político en el cual se dio el desarrollo y expansión de este tipo de publicaciones.

Por otra parte, al mismo tiempo se ha esbozado una clasificación de estas fuentes. Si bien no se ha conseguido construir más que una propuesta de clasificación de las mismas, tomando como criterios el tipo de orientación editorial y la naturaleza de la información que ofrecían revistas y boletines, se exponen algunos elementos mínimos para una revisión de las potencialidades de su utilización como fuente histórica, más allá de su simple identificación como "literatura normativa", con la que con frecuencia han sido calificados estos materiales. Por último, se anotan algunas referencias acerca de los centros de documentación, acervos, bibliotecas y archivos en donde se pueden encontrar estas publicaciones. En resumen, el ensayo pretende poner al alcance de los historiadores algunas informaciones útiles sobre las fuentes para la historia del porfiriato.

Revistas citadas⁴²

El Agricultor. Órgano de la Cámara Agrícola de Yucatán, Mérida, 1907-1914, 1923. Hasta 1912 quincenal, luego mensual.

El Agricultor Mexicano, Ciudad Juárez, 1896-1913.

El Agricultor Moderno, México, 1902-1906.

Boletín de la Cámara Agrícola de Aguascaliente, Aguascalientes, 1911-1912.

Boletín de la Cámara Agrícola Jalisciense, Guadalajara, 1902-1906.

Boletín de la Cámara Agrícola de Tamaulipas, 1906-1909?

Boletín de la Cámara Central de Agricultura, México, 1920-1925.

⁴² Las revistas aquí citadas no son sino apenas una pequeña parcela de un vasto conjunto de publicaciones sobre temas económicos, sociales, artísticos y literarios que circularon entre el último tercio del siglo XIX y la primera década del siglo XX. La lista incluye sólo algunas de las revistas agrícolas que circulaban y están disponibles en los acervos mencionados.

- Boletín de la Cámara Nacional de Agricultura de la Laguna*, Torreón, 1917-1922.
Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana, México, 1879-1914.
El Colono, s.p.i., 1895-1897 (inglés-español).
El Cultivador, 1872-1874, Córdoba, Veracruz; 1874-1876, México.
Haciendas y Ranchos. Revista mensual de agricultura práctica, México, 1909.
El Heraldo Agrícola. Órgano del agricultor mexicano, México, 1902-1913.
El Fomento Industrial. Revista quincenal dedicada a los intereses industriales, mineros y de irrigación en la República Mexicana, México, 1909.
México Agrícola, 1910-1913.
El Progreso de México. Semanario dedicado a la agricultura práctica, a la industria y al comercio, México, 1895-1913.
El Progreso. Semanario consagrado especialmente a la consideración y defensa de los intereses agrícolas y comerciales del estado de Tabasco, Tabasco, 1905-1913.
La Revista Agrícola, 1885-1909.
La Riqueza del suelo. Tierras, aguas y minas, 1910-1911.
Tierra y Trabajo, 1910.

Fuentes

- | | |
|----------------------------------|---|
| Aguilar Villanueva, Luis
1988 | "Opinión pública y comunicación social", <i>México, 75 años de Revolución. Educación, Cultura y Comunicación</i> , México FCE/Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, pp. 829-838. |
| Bazant, Jan
1975 | <i>Cinco haciendas mexicanas</i> , México, El Colegio de México. |
| Bazant, Milada
1983 | "La enseñanza agrícola en México; prioridad gubernamental e indiferencia social", <i>Historia Mexicana</i> , 1983, núm.3, vol. XXXII. |

- Carstensen, F. y D. Roazen
1993 "Foreign Markets, Domestic Initiative and the Emergence of a Monocrop Economy: the Yucatecan Experience", *Hispanic American Historical Review*, 1993, 72: 4, pp. 556-592.
Ceballos, Manuel
1991 *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, "la cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México.
- Contreras Carranza, Carlos
1994 "La minería en la historia del Perú", *Boletín de fuentes. América Latina en la historia económica*, 1, Minería, enero-junio, pp. 39-40.
- Cosío Villegas, Daniel
1980 "Cuarta llamada particular" [Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Social], *Llamadas*, México, El Colegio de México, pp. 119-120.
- Couturier, Edith B.
1988 "Modernización y tradición en una hacienda (San Juan de Hueyapan, 1902-1911)", *Historia Mexicana*, núm. 1, vol. XVIII, julio-septiembre 1968, pp. 34-55.
- Crespo, Horacio
1988 *Historia del azúcar en México*, México, FCE.
- Dean, Warren
1989 "The Green Wave Coffee: Beginnings of Tropical Agricultural Research in Brazil (1885-1910)", *Hispanic American Historical Review*, 69:1.

- Duncan, Keneth e Ian Rutledge
(comps.)
- 1975 *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI.
- 1987 *La tierra y la mano de obra en América Latina. Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo agrario en los siglos XIX y XX*, México, FCE.
- Font, Mauricio
- 1990 *Coffee, Contention, and Change in the Making of the Modern Brazil*, Oxford, Basil Blackwell.
- González y González, Luis
- 1957 "El agrarismo liberal", *Historia Mexicana*, núm. 6, vol. VII.
- Hale, Charles
- 1972 *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI.
- 1991 *Transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta.
- Jas, Nathalie
- 1997 "La promoción de la investigación agronómica en Francia durante el siglo XIX. Louis Grandeau, las estaciones agronómicas y el control de los fertilizantes", *Noticario de Historia Agraria*, núm. 14, julio-diciembre.
- Joseph, Gilbert
- 1992 *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*, México, FCE.
- Katz, Friedrich
- 1976 *La servidumbre agraria en México*, México, Era.

- Knight, Alan
1985 "El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)", *Historia Mexicana*, núm.1, vol. XXXV, pp. 59-91.
- Kroeber, Clifton B.
1983 *Man, Land and Water. Mexico's Farmland Irrigation Policies, 1885-1911*, Berkeley, University of California Press.
- Kuntz, S.
1993 *El ferrocarril central mexicano, 1880-1907*, Tesis de Doctorado en El Colegio de México, 2 vols.
- Kuntz, Sandra y Paolo Riguzzi
(coords.)
1996 *Ferrocarriles y vida económica (1850-1950). Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, México, El Colegio Mexiquense/Ferrocarriles Nacionales de México/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Melville, Roberto
1979 *Crecimiento y rebelión. El desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos*, México, Nueva Imagen.
- Miller, Simon
1995 *Landlords and Haciendas in Modernizing Mexico: Essays in Radical Reappraisal*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos.
1997 *Formación de clase y transición agraria en México*, México, Universidad Iberoamericana.
- Nickel, Herbert
1988 *Morfología social de la hacienda mexicana*, México, FCE.

-
- | | |
|-----------------------------------|---|
| 1997 | <i>El peonaje en las haciendas mexicanas. Interpretaciones, fuentes, hallazgos</i> , Arnold Bergstraesser Institut/ Universidad Iberoamericana. |
| Onate, Abdiel | |
| 1991 | <i>Banqueros y hacendados. La quimera de la modernización</i> , México, UAM-Xochimilco. |
| Rodríguez García, Rubén, | |
| 1990 | <i>La Cámara Agrícola Nacional Jalisciense. Una sociedad de terratenientes en la Revolución Mexicana</i> , México, INEHRM. |
| Tenorio Trillo, Mauricio | |
| 1996 | <i>México at the World's Fairs, 1880s-1920s</i> , Berkeley, California University Press. |
| Topik Steven y Allen Wells (eds.) | |
| 1998 | <i>The Second Conquest of Latin America. Coffee, Henequen, and Oil During the Export Boom</i> , Austin, University of Texas Press. |
| Tortolero Villaseñor, Alejandro | |
| 1995 | <i>De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas</i> , México, Siglo XXI. |
| True, Alfred Charles | |
| 1937 | <i>A History of Agricultural Experimentation and Research in the United States, 1607-1925, including a History of the United States Department of Agriculture</i> , Washington, United States Government Printing Office. |
| Veiga, Alonso | |
| 1997 | “Desarrollo agrícola y exposiciones: ¿Una relación casual?”, <i>Noticiario de Historia Agraria</i> , núm.14, julio-diciembre. |
| Wells, Allen | |
| 1979 | <i>Henequen and Yucatán: an analysis in regional development</i> , Ph. D., State University of New York at Stony Brook. |

-
- 1988 "Henequén", en Topik y Wells, *Second*, 1998, pp. 85-124.
- Wells Allen y Gilbert Joseph
1996 *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval. Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915*, California, Stanford University Press.
- Yepes, Ernesto
1985 "La Escuela Nacional de Agricultura", *Estudios de Historia de la Ciencia del Perú*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pp.193-213.